Porque doblega su fuerza
Lugares, tiempo y espacio:
Ese suspiro fecundo
Que dominando la ausencia
Hace sentir la existencia
Al otro extremo del mundo:
Ese misterioso ardor
Que eterno en la mente vive,
Y que el lenguaje describe
Con esta palabra: amor.

Ros.— Muy bien....

Mar.— Tú nunca has amado,
Por eso no me comprendes,
Ni á las esferas asciendes
Que la ilusion ha forjado.
Mas bien pronto sentirás
La verdad de lo que digo,
Cuando la luz pura sigo
Que tú no viste jamás.

Ros.—Margarita, cómo parto
La dicha que tú tocaste,
Aunque veas que contraste
Con mi posicion....

Mar.— Es harto
Feliz tu amiga; y en eso,
Rosalía, no procuro
Mas que tu seno tan puro
Participe del exceso
De mi ventura....

ESCENA VIII.

Dichas: DON ELIGIO.

Eli.— Aquí estoy.
¿Qué os parece, me he tardado?

Mar.—¡Ah, nó, tio!....

Eli.— ¡Si he volado!....

Para encargos tales soy
Qué no tengo igual.... Aquí
Traigo los trajes.

Mar. y Ros.—(*Examinándolos.*) ¡A ver!....

Mar.—(¡Ay! ¡qué feliz voy á ser,
Eduardo, solo por tí!)

ACTO SEGUNDO.

Pieza ricamente amueblada que se abre en el fondo en un salon de baile —Puerta á la derecha que conduce al exterior.

ESCENA I.

ARTURO, JUAN, SANTIAGO *y otros jóvenes.*

Art.—¡Pues vamos si lo sabré!....

Jua.—¿Con que de veras?

Art.— De cierto.

Jua.—Pues, hombre, fuerza es decirlo;
No es su gusto tan malejo....

San.—¿Si tambien tú?....

Jua.— ¿Y por qué no?
Yo no veo con desprecio
A una muchacha que excita
Con sus adorables gestos,
El gusto mas delicado
Sobre materias de sexo.

Art.—¡Qué bien!

Jua.— Morena, picante,
Pié encorvado, pelo negro,
Buen palmito, viuda.... ¡ya!....
¡Per Bacco!.... juro y sostengo
Que es un *boccato di papa*
De sobresaliente mérito.

San.—Es verdad.

Jua.— En confianza
Os diré, que mucho tiempo
Anduve sus lindas huellas

Con constancia persiguiendo;
Pero ¡nada! nunca pude
Conseguir el mas pequeño
Favor....

Art.— ¡Diablo!....

Jua.— ¿Quién diria....
¡Vamos! son raras por cierto
Las mujeres,—que le diera
Preferencia, á ese mastuerzo
De poeta?....

San.— ¡Já.... já.... já!....

Jua.—¡Caprichos!.... Un cementerio
Ambulante, un jóven siempre
Pensativo, maldiciendo
Con voz estentórea males
Que no existen ó no veo....
¡Vamos! es cosa de darse
A Satanás....

Art.— Sin remedio....

Jua.—Pero eso sí, como él habla
De pasiones, de tormentos,
De sentimientos profundos
Y de cordiales misterios,
Picó la curiosidad
Un ente así, tan poético,
De esa mujer caprichosa,
Como todas ellas....

Art.— ¡Bueno!....
Adelante....

Jua.— Ya vereis,
Ya vereis; yo me divierto
En tales casos, mirando
Los combates desde lejos;
Y mas un amor tan raro,
Con su algo de novelesco,
Sus puntitas de ideal
Y sus pespuntes de escéptico....
¡Oh! si va á ser divertido....

Art. Sant.—¡Mucho, mucho!.... [*Riendo.*]

Jua.— [*Suena la música en el salon.*]
Por supuesto.
Pero el vals ha comenzado:
Vamos á estirar los nervios,
Que bastante las mullimos
A ese dichoso estafermo.

(*Entran al salon; un momento despues sale de él Eduardo.*)

ESCENA II.

EDUARDO.

Ya estoy solo.... ¡Cuál me enfada
Esa caterva de necios,
Enemigos conjurados
De mi paz y mi sosiego!....
Mi corazon necesita
Aire, libertad, silencio,
Que calmen las borrascosas
Pasiones en que me quemo....
—¡Qué triste estoy!....¿A qué vine
A este maldecido infierno
Para sufrir los martirios
Desoladores que pruebo?....
¡Elena!.... ¡Mujer maldita!....
¿En dónde existe el imperio
Con que me fascina?.... ¿Dónde
Oculta tal amuleto?
Al instante que la miro,
Como una nube de fuego
Mis pensamientos circulan
Por mi agitado cerebro....
Me arrastra con sus miradas,
Me hostiga con su recuerdo,
Me encanta con su presencia
Y con su ausencia la temo....

—¡Cuán distinto Margarita
Derrama paz y consuelo
En mi seno borrascoso
Que la olvida por momentos!
—Elena me precipita;
—Margarita muestra un cielo;
—Elena llena el sentido;
—Margarita el sentimiento;
—Aquella con sus miradas
Hace brotar un incendio
Que despues solo me deja
Hastío, remordimiento;
—Y esta, con su dulce voz
Calma el torbellino inquieto
De pasiones tumultuosas
En que solo me retuerzo....
Y vacilando ¡ay de mí!....
Entre el cielo y el infierno,
Débil, no sé qué me aguarda
En el porvenir que temo....

ESCENA III.

EDUARDO, ELENA.

Elen.—[Allí está....¡Cuán pensativo!....]
Edu.—(¡Ah!] ¡Elena!....
Elen.— ¡Eduardo!....
Edu.— [¡Cielos!]
Elen.—¿Os interrumpo?....
Edu.— No tal.
Elen.—Yo no sé lo que penetro (*Con dulce insinuacion.*]
Al través de esa tristeza
De vuestro rostro severo....
Vos sufrís....
Edu.——¡Sufrir yo!....nó....— [*Con cierta aspereza.*)
Os equivocais.
Elen.— No quiero

Insistir....Mas ese rostro
Tan pálido y macilento;
Esas miradas que giran
Sin guardar un fijo centro;
Esas palabras cortadas
Que al acaso vais diciendo,
Mostrando con las ideas
El palpable desacuerdo....
Perdonadme....yo presumo,
Y no sé si es juicio recto,
Que indican alguna lucha
Que se pasa en vuestro pecho.
¿Adiviné?
Edu.— Sí, señora.
¿A qué es negarlo?....Padezco. (*Con amargura.*)
Elen.—Agradezco la franqueza
Que me mostrais....en extremo....
Y ved....¡cuán injusto sois!....
A penas hablais sincero,
Cuando ya vuestras miradas
Se animan con ese fuego
Juvenil, que solo en vos,
Hablo con verdad, encuentro.
Vuestras mejillas ya toman
Los colores verdaderos
Que cuadran á vuestra edad
De placer y de embeleso.
Edu.—Elena, cada palabra (*Con arrebato.*)
Que decís, aquí halla un eco.
Las fibras del corazon
Responden á cada acento
De vuestra boca divina,
Con un latido de fuego.
Elen.—¡Volveis ya!....
Edu.— ¡Perdon, señora!....
¡Perdon! Nada mas merezco. [*Con acento de dolor, retirándose. Pausa.*]
Elen.—¡Nada mas!....
Edu.— Dadme esa mano; [*Volviendo*

como á pesar suyo, tomándole la mano con efusion.]
Dejad que la estreche al seno
Que se derrite....dejad
Que imprima sobre ella un beso:
Un beso, que yo os lo juro,
Ojalá que fuera eterno.... [*Elena le abandona su mano que Eduardo besa con ardor.*]

Elen.—¡Eduardo!....

Edu.— ¡Oh!....Si esa boca
Que en su nacarado seno
Esconde el néctar mas puro
Que se destila en el cielo;
Si esa garganta flexible
Que adula el alegre céfiro,
Su blanca tez halagando
Con ósculos indiscretos;
Si esos cabellos que ondulan
Entre mil cascadas de ébano,
Sorbiendo la luz que hiende
Veloz el espacio etéreo;
Si esas mil gracias que aduna
Vuestro voluptuoso cuerpo,
Conquistando los sentidos
Y las almas encendiendo,
Fuera tan feliz un dia
De adorarlas en silencio,
A solas, y sin obstáculo
De ese mundo que desprecio;
Por un instante no mas
De esa dicha que apetezco,
Me fueran dulces las penas
Sin fin, de todo un infierno....

Elen.—[¡Dios mio!....] [*Con languidez.*]

Edu.—Elena, yo ignoro [*Volviendo sobre sí, con acento sombrío.*]
Lo que á vuestros ojos siento;
Tal vez no es mas que un capricho,
Un sentimiento ligero,

Que pronto se desvanece
De la razon al destello.
¡Ah!....Yo no quiero engañaros;
Jamás perdonara el yerro
De arrastraros á la sima
De mi corazon perverso....
Huid.... dejadme, dejadme;
Abandonadme, os lo ruego,
Pues solo puedo la infamia
En mi desdicha ofreceros.

Elen.—¡Qué decís!....

Edu.— Vos sois tan jóven,
Tan hermosa.... vuestro pecho
Necesita un amor puro,
Un tierno y constante afecto;
Y yo, infeliz, no os daria
Mas que un corazon enfermo,
En sus tendencias voluble
Y en sus ternuras inquieto....

Elen.—Vamos, Eduardo, en verdad
Que tales cosas no entiendo.
—Pensar cuando las pasiones
Rebullen en nuestro seno,
Es amargar de antemano
Los placeres del deseo.
Temeis, bien está: mas ¿quién
Tendrá motivos para ello
Mas poderosos, de vos
Y la mujer?.... No obstante eso,
Yo os aseguro que nunca
Me pongo á pensar si siento.

Edu.—[¡Ah!]

Elen.— Mi conducta tal vez
No se encontrará de acuerdo
Con la vuestra, y lo que pasa
En vuestra alma no comprendo.
Mas suplico que fijeis
La atencion en que no tengo

Mas que un corazon vulgar
Sin dobleces ni misterios....
Edu.—Me dais la vida, sí, sí.... [*Con alegría ner-*
Teneis razon....¡Cuánto os debo!.... *viosa.*]
(*Se oye la música.*)
Elen.—[Ya es mio.] Suena la música....
Edu.—¡A bailar!
Elen.— Vamos adentro.
(*Entran al salon.*)

ESCENA IV.

MARGARITA, ROSALIA, DON ELIGIO *por la derecha.*

Eli.—Ya estamos aquí: ¡cuál sudo!....
Solo tú puedes al viejo
De tu tio....—Pero aquí os dejo
Que no os faltará un escudo..... (*Con intencion.*)
Mar.—¿A dónde vais?....
Eli.— A observar
La multitud....Desde aquí
Esa música....¡ay de mí!....
Me da ganas de bailar.....
Cómo los tiempos recuerdo
De mi mocedad primera;
Fugaz y dulce quimera
En que mis pesares pierdo....
Yo no sé por qué....mas hoy
Me siento como aliviado
De ese fardo tan pesado
Bajo el que rendido estoy.
Mar.—Así me place escucharos;
Tanto mas, cuanto que en vos,
Por desgracia ¡vive Dios!
Son pensamientos muy raros;
Pero ya de hoy mas espero
Que no profetizareis
Las desgracias que temeis.
Eli.—¡Ah! la ambicion, el dinero..... [*Con intencion.*]

Difícil es que en tu daño,
La ventura que proclamas
No encuentres falsa en el que amas
Apurando un desengaño....
Mar.—¡Cómo!....
Eli.— ¡El mundo es tan distinto!
Mientras tú soñando vives,
En los bienes que concibes
Desgracias halla mi instinto....
¡Oh! la pasion, hija mia,
Decirlo el alma me duele;
Pero reservarnos suele
Veneno y dolencia impía.
Mar.—Mas entonces decid ¿cuándo
Puede el corazon seguro
Sentir un afecto puro
Si siempre ha de estar dudando?
¿No podré nunca ¡ay de mí!
Ver la ilusion que retoña,
Sin descubrir la ponzoña
De la falsedad?
Eli.— ¡Oh! sí..... (*Con triste ironía.*)
Mar.—Sí, decís; y sin embargo,
Parece que me provoca
Vagando por vuestra boca
Ese acento tan amargo.
¡Oh! dejad el alma mia
En sus sueños delirar,
Y no vengais á turbar
Mi amor con vuestra ironía....
Eli.—Bien está.... me callaré....
(¡Pobre niña!) Aquí aguardad;
No será larga en verdad
Mi ausencia, ya volveré. (*Entra al salon.*)

ESCENA V.

MARGARITA, ROSALIA.

Mar.—¿Escuchaste, Rosalía?....
Ros.—Demasiado.
Mar.— Eso es horrible.
Ros.—¡Pobre amiga!
Mar.— Es imposible
Conservar ya mi energía.
A mi pesar desfallece
Mi alma al soplo de su acento,
Y en él, desgraciada, siento
Una sombra que oscurece.
No sé por qué me da miedo
Escuchar que tan tranquila,
La palabra que aniquila
Me dirije; y aunque quedo
En su presencia serena,
Es solo fingida calma,
Pues mientras devora mi alma
La amargura de la pena.
Ros.—Esa terrible afliccion
Que se filtra lentamente,
De tu corazon ardiente
Opacando la ilusion,
Debes rechazarla luego,
Pues si ella te martiriza
Tambien bajo la ceniza
Mas libre se guarda el fuego.
Mar.—Dices bien.
Ros.— Que él te repita
Palabras que desconsuelan
Y que un corazon revelan
Que ya ¡triste! no palpita;
Qu e te diga sin cesar

Que á tus piés un precipicio
Abren la traicion y el vicio
Do te vas á despeñar;
Que descubra en los amores
Que en tu alma tiernos se aduermen
El inagotable gérmen
De desdichas y dolores,
Tú darás al pensamiento
Que tal vez desmaya, un nombre
Que te recuerda del hombre
El mas noble juramento.
Y sus promesas trazando
Con caracteres de llamas,
Verás la imágen del que amas
Tu herida cicatrizando.
Mar.—¡Ah! sí, sí....
Ros.— Desencantado
De la vida habla tu tio;
En su sonrisa va el frio
De la muerte inoculado.....
Él piensa en eso servirte,
Y no mira que en tu daño
Al mostrar el desengaño
Llega sin piedad á herirte.
Mas ¡qué importa! Entre la parda
Sombra que el bien desvanece,
La luz divina aparece
Que solo favores guarda;
Tras el eco aterrador
De un hombre sin ilusiones,
Hay las gratas emociones
Que anida un primer amor;
Y sobre el consejo tardo
Que te abruma y desespera
Se alza la lumbre hechicera
De las pupilas de Eduardo.
Mar.—Gracias, amiga, que das
A la infeliz Margarita

El bálsamo que en su cuita
En tí sola halló quizás.
A un alma jóven y ardiente
Solo puede comprender
Otra alma que debe ser
Tierna y jóven igualmente;
Que en vano pretenderia
Encontrar vida y calor
En un alma que al amor
Se siente seca y vacía.
Comprendo bien que en el mundo
Hay burlados sentimientos,
Lágrimas, penas, tormentos,
Que un egoismo profundo
Prodiga sin compasion;
Mas es fuerza, amiga mia,
No mirar siempre sombría
La esfera del corazon.
Si hay seres que se complacen
Lastimando á la mujer,
Cuyos sueños por placer
Acarician y deshacen;
Aunque pocos hay tambien
Quienes tiernos por demás
No disiparán jamás
De nuestra dicha el Eden.
En mi entusiasmo bendigo
De Dios el supremo don
Que ofrece á mi corazon
Ese celestial abrigo;
Y nada puedo pedir
Despues de un favor tan grande,
Mas que el consuele me mande
De ser dichosa y morir.
Ros.—Si lo hará, nadie mejor
Que tú lo puede esperar;
Tierna y sencilla á la par,
Vives cual vive la flor....

Mar.—Me avergüenzas....
Ros.— ¿Y por qué?
Mar.—Deja eso....—¿Qué hará mi tio?
Ros.—No debe tardar....
Mar.— ¡Dios mio! (*Observando á Eduardo.*)
¿Miras á Eduardo?
Ros.— Si á fé.

ESCENA VI.

MARGARITA *y* ROSALIA *que se retiran á un extremo cubriéndose con las caretas. Eduardo cortejando á Elena sin observarlas. En el fondo y fuera de la escena se ven varias parejas enmascaradas.*

Elen.—Por demás sois divertido....
Edu.—Os burlais por vida mia.
Elen.—¡Yo burlarme!....
Edu.— Y sin razon,
Permitidme que os lo diga.
Elen.—¡Oh! nunca pude creeros;
Los poetas con festivas
Palabras, á las mujeres
Casi todas, participan
Las brillantes ilusiones
De un corazon hecho almíbar.
Edu.—¡Elena!....
Elen.— Y á todas juran
Guardar la fé prometida,
Que en el fondo de una copa
En medio de un baile brilla.
Edu.—Me injuriais....
Elen.— Ni quien lo piense:
Quisísteis que franca emita
Mi opinion, y es lo que hice....
Por lo demás, no es la misma
La idea que de vos tengo:
Excepcion, aunque rarísima,